

CONFUCIANISMO O TEOLOGÍA NATURAL EN EL SIGLO DE ORO

Yong-Tae Min

Académico correspondiente de la Real Academia Española

Catedrático emérito de la Univ. Corea

El confucianismo no es, desde luego, la teología natural, ya que ésta es un concepto teológico cristiano, mientras Confucio no era cristianamente religioso por así decirlo. Ahora hay que reconocer también ciertos puntos de coincidencia que se encuentran entre ambas creencias: por ejemplo, creer en el poder justo, armonioso y omnisciente del cielo y ver en la naturaleza un principio divino e inmanente. Algunos eruditos del siglo de oro vieron en el confucianismo un modelo de la teología natural innata.

Montagne popularizó la “Teología natural” de R. Sibiuda, traduciéndola al francés en 1569. Nuestro filósofo catalán de origen un poco misterioso (Sebonde, 1436-¿?, según Montagne) dice en su libro que “Dios pone a disposición del hombre dos libros: el de la Escritura, que requiere la interpretación de los teólogos y el de las criaturas, accesible a todos los hombres. Este es el que expone en su obra, para descubrir en él, por vía racional, todas las verdades reveladas por Dios en la Escritura. Así muestra la perfecta correspondencia entre revelación y razón, entre teología y filosofía (natural).”¹

Así, el cristianismo empieza a tener un horizonte más abierto y abarcador asumiendo ciertas nociones de las filosofías naturales, y así, librándose de la estrechez de la teología cristiana de “la naturaleza caída.” En el mapa de la teología de Sibiuda, el confucianismo bien podría ocupar también un lugar privilegiado, ya que a Confucio y a Méngzi (孟子) les importaba mucho la bondad inmanente de la naturaleza y del cielo. En cierto modo, el Renacimiento estaba lleno de los pensamientos pseudo-confucianistas, por así decirlo, porque estaba ya de moda la idea de la naturaleza como principio divino e inmanente, base muy propia del credo confucianista. Don Quijote, Don Juan Tenorio y Segismundo no dejan de ser unos buenos confucianistas o deístas naturales.

1. CERVANTES, CRISTIANO-CONFUCIANISTA

Cervantes refleja sin querer una visión confuciana, cuando el español dice: “... a los (hombres) que Dios y naturaleza hizo libres.”² Aquí se igualan Dios y la naturaleza que es casi sinónimo y gramaticalmente singular, con el verbo de “hizo”. El Cielo y naturaleza es igual: una codeidad en cuanto a su función de la bondad inmanente y su generosidad en hacernos libres. Cervantes insistirá

1 - Cfr. *Nueva Enciclopedia Larousse*, Editorial Planeta, Madrid-Barcelona, tomo noveno, p.9124,

2 - Cfr. Miguel de Cervantes: *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* (prólogo e introducción por Américo Castro), Editorial Porrúa, México, vigésimo-octava edición, p.116

en que “la libertad es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos.”³ Y estos cielos significan también Dios y naturaleza, “mayordomo de Dios”. De esta manera nace de la naturaleza caída otra imagen de la naturaleza buena y perfecta en sí misma, muy parecida al credo confuciansista. El Renacimiento resucita el concepto sagrado de “imago dei” como Dios lo hizo al principio según la Escritura.⁴

El confucianismo se asemeja a este modo de pensar cervantino al creer en la naturaleza como principio inmanente, armonioso, rítmico y bueno. La sabiduría china dirá: Lo que ha ordenado el cielo a todas las criaturas, se llama “el xing(性, Ley de la buena naturaleza inmanente, del Cosmos) y seguir el xing y cumplir sinceramente con su Ley(诚 chéng) es el mejor camino del Tao, es decir, camino de suprema perfección moral.”⁵ Y también dirá: “Si sirves con toda sinceridad(诚) al xing, llegarás a ser un hombre verdadero y perfecto y podrás entender la naturaleza verdadera de las cosas, hasta tal grado que puedas criar o transformarlas en otro estado más perfecto.”⁶

Américo Castro dice que la valoración de la naturaleza, como principio autónomo e inmanente, comienza en realidad para la época moderna de Nicolás de Cusa (muerto en 1464), autor de “Docta ignorancia”. Así el poder de Dios se confunde con el de la naturaleza, cuya apoteosis constituye la religión de muchas gentes del Renacimiento. Y cita a Blanchet que dice:

“Sea cual fuere la afición por la especulación trascendente que esos filósofos hayan sacado del neoplatonismo, es manifiesto que su ardiente deseo de conciliar todos los dogmas y todos los sistemas en la unidad de la religión natural, y de otra parte la misma adopción de las ideas de Plotino sobre el origen divino del alma, condujeron a aquellos a admitir la inmanencia de lo divino en la criatura humana y en el universo, ..”⁷

El confucianismo, junto con Ménzi cree que la naturaleza humana es buena en sí misma. Y hay que cuidar nuestra alma natural, para no desviarse de su camino innato, mientras recomienda creer en el cielo o en el mandato del cielo(天命) como lo es la fuerza hacedora del destino humano. Ménzi dice: “No hay cosa humana que no dependa del orden del cielo. Hay que aceptar suavemente la justicia del cielo.”⁸ El cielo confucianista sería una deidad o co-deidad de Dios y la naturaleza juntos, porque el cielo de Confucio cría (y no crea) al mundo y rige la armonía del universo. Por ejemplo, el sabio chino dirá: “¿Cuándo has oído hablar al cielo? “Este no habla nunca. Sin embargo, mueve cuatro estaciones con el debido ritmo y cría cien criaturas(天下言哉 四时行焉 百物生)”⁹ Y Cervantes yo lo sabía, cuando dice en el “Persiles y Segismundo”: “Como a nosotros el cielo que ves nos cubre, asimismo cubre a los antípodas que dicen, sin estorbo alguno y como naturalmente ordenó la naturaleza, mayordoma del verdadero Dios”¹⁰

3 - Cfr. op. cit. p.561

4 - Cfr. Américo Castro: *El pensamiento de Cervantes*, Editorial Noguer, Barcelona -Madrid, 1980, Reimpresión, pp.160-173. El gran maestro cita lo siguiente en “Galatea(1585): “En todas las obras hechas por el mayordomo de Dios, naturaleza, ninguna es de tanto primor ni que más nos descubra la grandeza y sabiduría” a de su hacedor (como) la composición del hombre, tan ordenada, tan perfecta y hermosa, que le vinieron a llamar mundo abreviado. (Véase la página 160). Es lugar común en el Renacimiento, ver en la belleza femenina “la grandeza de Dios”, a partir de las palabras de Calisto al elogiar la hermosura de Melibea, reflejo del neoplatonismo, según nuestro erudito.

5 - Cfr. “中庸”, 汉文名言名句大事典, 성균서관, 서울, 95쪽. Todas las frases han sido traducidas del chino al español por el autor.

6 - Ibidem.

7 - Cfr. op. cit. pp.161-162

8 - Cfr. 孟子, 성균서관, 서울, 1976, p.93

9 - 汉文名言名句大辞典, op. cit. p.57

10 - Citado por Américo Castro, op. cit. p.160

Cervantes va más allá y practica la virtud de piedad filial verdaderamente confuciana. Don Quijote le dirá a Sancho, por ejemplo: “De esa manera vivirás sobre la haz de la tierra; porque después de a los padres, a los amos se ha de respetar, como si lo fuesen”¹¹ Lo mismo dice el confucianismo: “Tienes que servir al Rey con toda fidelidad, igual que sirvieras y respetaras a tus padres con la piedad filial.”¹² Don Quijote dice: “Los hijos son pedazos de las entrañas de sus padres, y así, se han de querer, o buenos o malos que sean, como se quieren las almas que nos dan vida”¹³ “A los padres toca encaminar a sus hijos desde pequeños por los pasos de la virtud, de la buena crianza y de las buenas y cristianas costumbres, para que, cuando grandes, sean báculo de la vejez de sus padres y gloria de su posteridad;...”¹⁴ Y el Libro del Amor Filial(孝经) dice casi lo mismo: “El amor filial es la base principal de la virtud. Y la fuente más importante de la crianza y educación.”; “El cuerpo, la cabellera, y la piel son los pedazos heredados de los padres. No hay que dañarse por nada, porque esto es el principio de la práctica del amor filial.”; “Encaminarse al camino virtuoso, dejar el nombre glorioso a la posteridad para dar a conocerse la fama de los buenos padres, esto es el bien acabar del amor filial”¹⁵

Por último, podemos decir que Cervantes ya sabía que “una de las cosas en que ponían el sumo bien los antiguos filósofos, que carecieron del verdadero conocimiento de Dios, fué en los bienes de la naturaleza, en los de la fortuna, en tener amigos y en tener muchos y buenos hijos.”¹⁶

2. PRESENCIA DEL CONFUCIANISMO EN ESPAÑA

En el año 1592 traduce el fray Juan Cobo el *Beng Sim Po Cam* o *Espejo Rico del Claro Corazón*, primer libro chino traducido a la lengua occidental y lo dedica el traductor español “al sapientísimo y nobilísimo pueblo chino”. Al ser publicado el año 1595 en Madrid, nuestro libro fue ofrendado al Príncipe Don Felipe, después, Monarca tercero de este nombre. Esto significa que en dichas dedicatorias se congenian el amor al pueblo chino y el amor al Monarca español católico sin trabas ni estorbos, una prueba más de la tolerancia de la Contrarreforma española. Don Carlos Sanz, editor de dicho libro en facsímil, en 1959, dice a propósito: “(España) pretendía realizar la unidad política de todas las naciones, reuniéndolas bajo la égida de un solo cetro, que estableciera el sistema armónico de una convivencia universal perdurable.”¹⁷ De hecho, los frailes dominicos se contribuyeron a su vez en grande a la difusión y la traducción de los libros cristianos en las lenguas asiáticas. “El libro titulado “La Guía de Pecadores” de fray Luis de Granada fue traducido al japonés en 1599 y nuestro fray Juan Cobo publicó también el “Catecismo de Doctrina cristiana” en

11 - Miguel de Cervantes, op. cit. p.104

12 - 汉文...op. cit. p.183

13 - El Ingenioso Hidalgo..., op. cit. pp.382-383, II

14 - ibidem.

15 - Cfr 汉字...p.182....

16 - El Ingenioso Hidalgo...op. cit. p.382

17 - Cfr.Fr. Juan Cobo: *Beng sim po cam, o Espejo Rico del Claro Corazón*(año 1592), re-editado y comentado por Carlos Sanz, Librería General, Madrid, 1959, pp.26-27

18 - Cfr.Akio, Okada: *España en Japón*, en “Oriente y Occidente”, Buenos Aires, núm.35(marzo de 1942), pp.14-16 “...uno de los sucesos más notables en las relaciones hispano-japonesas fue la traducción al japonés de la “Guía de pecadores” del padre Fray Luis de Granada. La traducción se hizo del portugués en 1599 y se imprimió en Nagasaki...uno de cuyos ejemplos se hallan en “British Museum”.

chino.¹⁹

Ahora otros misioneros no dejaban de traducir también los libros clásicos chinos al español, por ejemplo, nada menos que “Cuatro libros(四书:论语,孟子,大学,中庸)” de confucianismo, manuscrito traducido en 1602 por un autor anónimo, que conserva la Real Biblioteca de El Escorial. J. Zarco reproduce en el año 1921 en la Revista llamada “La Ciudad de Dios”, Madrid, una serie de dichos textos ya traducidos.²⁰ Pues bien, el editor dice que no se conoce aún al traductor de “Cuatro libros..”, pero yo diría que estas traducciones se deben, sin lugar de duda, a las labores del Matteo Ricci, “secondo Confucio” o “Confucio occidental”. Sabemos que nuestro jesuita italiano traducía al latín cuatro libros clásicos confucianistas, con la ayuda del estudioso chino llamado Xu Guangxi, como lo podemos comprobar en una carta de Ricci a la Compañía de Jesús, fechada el 10 de diciembre de 1593. Dice en la carta que ya había acabado la traducción de tres libros entre los cuatro. Lo que pasa es que se perdieron dichas traducciones al latín.²¹

A decir la verdad, no sabemos qué grado de difusión tenían los libros clásicos chinos arriba mencionados. Sin embargo tenemos noticias más que suficientes para señalar cuántos best sellers habían sacado por aquellas fechas entre los libros de viaje a China o otros países asiáticos. Por ejemplo, “Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran Reino de la China(1585)” tuvo verdaderamente una gran difusión e influencia en toda Europa de entonces, según el P. Félix García, editor e introductor de dicho libro.²² Y “Epítome Historial del Reyno de la China de Herrera Maldonado” tuvo también un éxito enorme, merecedor de múltiples ediciones durante todo el siglo XVII.²³ No hay que olvidar que todos los libros de esta clase no dejan de referirse también a las religiones e idolatrías y las filosofías confucianistas de los asiáticos.

Pues bien, nos importa ahora escudriñar un poco los detalles de estos libros, sobre todo, el primer texto traducido que se titula “Beng sim po cam”. Nuestro libro empieza por advertir la fuerza justiciera del cielo parecida al Cielo cristiano y dice: “Conchu” dice: A quien hace bien, el cielo le paga y le da bienes. A quien hace mal, el cielo le paga dándole males. El traductor comenta que “este Conchu es el gran filósofo y el gran maestro de toda la China, y fué muchos años antes de la venida de nuestro Señor Jesucristo al mundo”²⁴ Aquí “el cielo” es un dios omnipotente o al menos, una deidad que rige los bienes de la fortuna, porque es amigo de los que hacen bien y enemigo de los que hacen mal.

Confucio no era ateo como algunos estudiosos creen, sino demasiado humanista o antropocéntrico cuando habla de Dios o de otra deidad semejante. El gran sabio decía con toda modestia: “¿Cómo podría servir a Dios o a los dioses, yo que no he podido servir aún debidamente a

19 - Fr. Juan Cobo: *Beng sim po cam*, Re-edición e Introducción del P. Getino, Madrid. 1924, p.9

20 - núms. CXXVI, pp.285-296, 332-437, 547-561; núm. CXXVII. pp. 44-53. Miguel Rogerio presenta dicha versión y dice que la fecha de tasación del manuscrito es el 28 de mayo de 1602, según la lista de los libros de testamentaria de Felipe II. El manuscrito original lo conserva la Real Biblioteca de El Escorial, con signatura de iij.g.27.

21 - Cfr. Hirakawa Sukehiro: 마테오 리치(Mateo Ricci), 노영희 한국어 번역, 동아시아, 서울, 2002, pp.161-162

22 - Libro escrito por el P. Juan González de Mendoza, 1585, y editado en la época moderna en M. Aguilar-Editor, Madrid. El P. Félix García habla en el prólogo del Libro la difusión enorme que tuvo su libro original editado. Cfr. pp. XXXIV-XXXVI

23 - Cfr. Madrid, X-1620

24 - Edición de Carlos Sanz, 1959, p.50

los hombres?”²⁵ Y añade: “Yo no conozco aún la vida y ¿cómo crees que conozca yo a la muerte?”²⁶ Por último aconseja: “Servir y respetar a Dios ,pero adorarlo a cierta distancia,desde lejos.”²⁷ Esto era la postura que guardaba Confucio, cuando hablaba sobre Dios o de los dioses. como hemos visto en la primera sentencia de Beng sim po cam, el sabio chino recuerda al cielo como a una persona onnipotente para juzgar y repartir las fortunas a los hombres.

Nuestro libro en cuestión no recoge solamente las sentencias y dichos confucianistas sino también los consejos de Chon-chu(Zháng-zi 壯子) y otros taoístas. Y no faltan otros pensadores e historiadores clásicos chinos.Sin embargo, la mayoría está basada en las doctrinas confucianistas,dado que nuestro manual está recopilado como texto de enseñanza para educar en general a los niños chinos de escuela media.

Nos interesa en extremo la traducción del “Capítulo II, De la razón del cielo”,porque los editores ponen “el Cielo” en mayúscula,en vez de “el cielo” como suele traducirlo el “天 tián,”. Así:

Venchu dice:

Quien obedeciere al cielo,permanecerá, y el que desobedeciere morirá.

(...)

Jion haulio dice:

Quien ofende a los hombres,necesario es que él mismo ofenda a su corazón; quien ofende a su corazón, necesario es que él mismo ofenda al Cielo(sic). Es injusto ofender su mismo corazón:a los hombres podemos hacerle daño,pero al Cielo(sic) ningún daño se le podrá hacer;a los hombres podremos engañarlos,pero no podremos engañar al Cielo(sic).

El hombre de este mundo que quiere engañar a los hombres claramente captiva y oprime a su propio corazón, quien a su propio corazón ofende,ofende al cielo(sic).Y no digas:el Cielo(sic) no lo sabrá;porque está sobre el alero del tejado de tu casa y al punto es necesario que lo oiga.(...)

Aunque el Cielo(sic) esté muy sosegado con su color azul, y calla y disimula,no por eso le ofendas,pues antes de tener nosotros el deseo, ya él lo sabe.(...)²⁸

Bueno, es curioso observar que en la edición original del año 1592 no pone el fray Juan Cobo “el cielo” en mayúscula en los lugares que hemos transcrito tal como está en la reedición del padre Getina. Y éste era el responsable en haber cristianizado más el cielo confuciano, transcribiéndolo en mayúscula, como si fuera el Dios cristiano, aunque el padre Getina culpa al fray Juan Cobo, diciendo que “Al Beng Sim Po Cam, pasado por un pecho cristiano, un poco se el pega del almizcle de nuestra religión, aun siendo literal en el traslado.”²⁹ La edición de Carlos Sanz comete los mismos errores o cambios al transcribirlo a veces en mayúscula.

No sabemos si ambos editores estaban de acuerdo con poner el cielo confuciano en mayúscula cuando se pareciera al Dios cristiano.Ahora estamos seguros de que el traductor original y los editores han coincidido en afirmar un parentesco divino que hay entre un Cielo y el otro. El fray Juan Cobo escribe en chino otro libro que se titula ““Tratado de Ciencia Teológica y Natural””³⁰

25 - 未能事人 焉能事鬼, 汉文...,op.cit. p.39

26 - 未知生 焉知死 ibidem.p.39

27 - 敬鬼神而远之 ibidem.p.28

28 - Véase la edición hecha por el padre Getina, 19124, pp. 40-42

29 - ibidem. p.9 (Introducción)

30 - La edición por Carlos Sanz, p.14(Introducción,por José Antonio García Noblejas.)

Es muy probable que nuestro fraile dominico encontrara ya en la “Ciencia teológica natural” confuciana un terreno bien abonado para hacerse crecer el cristianismo que estaba predicando en el Oriente. Carlos Sanz dice: (el Fray Juan Cobo)... pretendió enaltecer las virtudes del sapientísimo pueblo chino, con el pensamieto fijo en que había de recibir, a cambio, el logro de su conversión.”³¹

Los dichos de Jión sonarían a libre albedrío en los oídos de Cervantes y de muchos otros cristianos de la época, cuando éstos le oyen decir: “...quien ofende a su corazón, necesario es que le ofenda al Cielo. Es injusto ofender su mismo corazón”; “...quien a su propio corazón ofende, ofende al cielo.”; “ El rey Cielo no echa en olvido a los que tienen el corazón que sigue la razón, ni a los que honran a sus padres, ni a los hombres de buena voluntad, ni a los que tiene el corazón dado a la virtud.”

En la época de Contrarreforma, el libre albedrío era el valor privilegiado de los jesuitas y los viejos cristianos españoles frente a la creencia de la predeterminación portestante-calvinista.³² Recordemos cómo le importaba a Cervantes el libre albedrío como un valor insobornable en las formas de decisión en el amor así humano como divino. Cervantes creía que “cada ser tiene su trayectoria propia, marcada por la naturaleza, y que es locura apartarnos de ella.”³³ “Y Don Quijote dice más: “No hay fortuna en el mundo, ni las cosas que en él suceden, buenas o malas que sean, viene acaso, sino por particular providencia de los cielos; de aquí viene lo que suele decirse: cada uno es artífice de su ventura.”³⁴ Estas palabras nos recuerdan a Confucio cuando éste dice en el primer párrafo de nuestro libro *Beng sim po cam*: “A quien hace bien, el cielo le paga y le da bienes. A quien hace mal, el cielo le paga dándole males.”³⁵ El sabio chino y el español o los españoles (recordemos a Segismundo) tienen el mismo parecer al decir: si quieres vivir bien (si quieres tener suerte y tener amigos en la vida, ‘obrar bien es lo que importa’), óbrate bien.

.... El hombre que vive con orden, honra a los demás. Quien quisiere bien a todos, todos le querrán bien a él.”³⁶

Ahora, nuestro *Beng-sim* está lleno de los dichos que se refieren a “la honra que se debe hacer a los padres”:

Sú dice:

Al fin mi padre me engendró y mi madre me trajo en los brazos, y les fui causa de muchos llantos y tristeza, y me criaron con mucho trabajo. Si quiero pagar esto, es muy grande el bien que he recibido. Si quiero pagar esto, es muy grande el bien que he recibido, y el cielo es infinito.

“Conchu(Confucio)” dice:

Todo cuanto somos, hasta los pelos de la cabeza y pellejos de la carne, recibimos de nuestros padres; y el no echar mal ninguna cosa que de ellos recibimos es el principio de la obediencia.

(...)

Mientras viviere tu padre, mira lo que manda y gobiérnate por él; después de muerto, mira cómo

31 - ibidem. p.29

32 - Cfr. Seon-Uk Kim: Intertextualidad entre “*La Leyenda de Buda, Barlaam y Josef*” y *La Vida es sueño*”, Universidad complutense de Madrid, tesis doctoral inédito, p. 361

33 - Cfr. Américo Castro, *El pensamiento de Cervantes*, op.cit.p338.

34 - *El Ingenioso Hidalgo*...., op.cit.p.600

35 - op.cit. Madrid, 1924, p.29

36 - idem.p.165

vivió; y tres años después, no te apartes de la razón de tu padre.

“Chenchu” dice:

Cuando tus padres te quisieren bien, huélgate de ello, y nunca te olvides del amor que te tienen; y si te quisieren mal, teme, mas no los aborrescas. Si tus padres hicieren algún mal, avísalos con respeto, mas no les seas rebelde.

Quien obedece a la tierra enteramente, todas las cosas le sucederán en mucha abundancia.³⁷

Y esta última frase nos recuerda la Biblia cristiana que dice: “Honra a tu padre y a tu madre para que vivas muchos años en la tierra que el Señor tu Dios te va a dar” (Éxodo, cap. 20); Honra a tu padre y a tu madre; tal es el primer mandamiento, que lleva consigo una promesa, a saber; para que seas feliz y goces de larga vida en la tierra (Efesios, cap. 6). “El cristianismo da también mucha importancia al amor y respeto para con sus padres.” Los “Proverbios” dirán asimismo: “Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre, no olvides la enseñanza de tu madre: pues serán diadema en tu cabeza, collar en tu garganta.” (cap. 1).

Ya vemos que el confucianismo y el cristianismo comparten casi los mismos credos, en cuanto a la importancia que da al amor o piedad filial. La única diferencia estriba en los conceptos que tienen del cielo o al Cielo cuando aman a sus padres: para los confucianistas, el cielo no es creador del universo sino el que rige y reina la vida y los bienes y males del mundo, de acuerdo con los comportamientos y virtudes de cada ser humano, mientras para el cristianismo, lo es todo, creador del universo y dueño de éste, omnisciente y todopoderoso y la piedad filial es un peldaño muy recomendable y virtuoso para subir adonde el Cielo.

3. PIEDAD FILIAL EN EL TEATRO BARROCO

Ya he dicho que la piedad filial no es un campo de monopolio de Confucio. La literatura española está llena de unos ejemplos magníficos del amor de los hijos para con sus padres. Jorge Manrique sería un buen xiaozi (孝子), es decir, hijo virtuoso en la piedad filial confuciana, porque lo prueban suficientemente la buena memoria y los elogios de su padre que canta el hijo-poeta Manrique en “Coplas por la muerte de su padre”. “Aquel de buenos abrigo/amado, por virtuoso,/de la gente,/ el maestro don Rodrigo/Manrique, tanto famoso/y tan valiente,/sus grandes hechos y claros/no cumple que los alabe/pues los vieron...” Y por fin, “Así con tal entender,/todos sentidos humanos/ conservados,/cercado de mujer,/con sus hijos y hermanos/ y criados,/dió el alma a quien se la dió,/el cual ponga en el cielo/en su gloria,/y aunque la vida murió,/nos dejó harto consuelo/su memoria.”

Jorge Manrique es un buen xiaozi de acuerdo con los dictámenes arriba mencionados: 1) “Mientras viviere tu padre, mira lo que manda y gobiérnate por él; después de muerto, mira cómo vivió; y tres años después, no te apartes de la razón de tu padre.” 2) “Ser hombre, seguir la razón, cobrar nombre para los siglos venideros, para que sean honrados nuestros padres, es el fin donde llega la honra paternal.” Con todo eso, el gran poeta medieval no deja de ser un buen cristiano, ya que sabe que su padre “dió el alma a quien se la dió, el cual le ponga en el cielo, en su gloria”.

El barroco español presenta unos magníficos casos del xiaozi o sea del hijo que cumple con la

37 - op. cit. 1959. pp. 69-73

piEDAD filial. Dirá Confucio que el amor filial(孝xiáo) es el gran principio de la virtud y la fuente principal de la educación para los hijos. El gran sabio chino señala también que “no hay cosa más importante que el amor filial en todas las actividades humanas.”³⁸ Ahora bien, a decir la verdad, no voy a hablar yo en nuestro trabajo sobre la influencia o de las huellas concretas del confucianismo en las obras determinadas. Voy a tratar sencillamente los puntos de coincidencia para cada caso concerniente y husmear un ambiente de co-sanguineidad que se siente entre la teología natural cristiana y la confuciana.

Ménzi dice que el hombre siente espontáneamente la piedad ante el desastre del ajeno. Por ejemplo, un hijo salvaje pasaba por donde estaba echado su padre muerto, cuando veía a unos buitres comérselo. El hijo ignorante sintió un no sé que de lástima, espantó a los buitres, cubriendo de tierra el cuerpo de su padre. El mejor ejemplo de la bondad humana se encuentra en la piedad filial, amor entre los hijos y los padres. El cristianismo no deja de recomendar el amor entre padres e hijos. La verdad es que están confusos los editores del Beng sim po cam, cuando traducen al español el “tíen o tían(天)”, no sabiendo qué poner entre el Cielo(cristiano) y el cielo. Por eso Matteo Ricci inventó otro término propiamente cristiano llamado “Tíenchu(天主)” para denominar a Dios o al Señor del Cielo y explicó que el amor filial confuciano era el camino “muy necesario para alcanzar la gracia divina o al mismo “Tíenchu” cristiano en su “Thien-chu-she-i(天主实义)” y en otros libros semejantes.³⁹ Así fue y así pensaban los primeros cristianos que conocían bien la lengua y filosofía china. Admiraban verdaderamente tanto Matteo Ricci como fray Juan Cobo la gran sabiduría de Confucio y sus seguidores como previos abonadores del alma oriental para fecundar la fé cristiana. Por fin, Leibniz llegó a pensar que sería mucho mejor invitar acá (en el Occidente) a los misioneros chinos (maestros confucianistas) para que éstos nos enseñaran “la teología natural” (confucianismo), en vez de enviarles a los chinos tantos misioneros cristianos.

Digo y repito que los primeros misioneros al Oriente estaban de acuerdo que los “indios chinos” eran casi todos confucianos: deístas y muy religiosos. Así lo creían al menos hasta la muerte de Matteo Ricci (1610) tanto los franciscanos y los dominicos como los jesuitas, aunque ya desde la tercera década empezó un desacuerdo o un conflicto tremendo al respecto, es decir, sobre la permisibilidad del rito confuciano en la religión cristiana. Nos interesa muy poco la pelea o el conflicto por la hegemonía que hubo entre los jesuitas y los dominicos al respecto. Ahora si nos limitamos a hablar del confucianismo en España o en Europa, éste era la novedad religioso-filosófica más dominante en dos décadas desde la fecha dedicatoria de la traducción del dominico Fray Juan Cobo (1592) hasta la muerte del jesuita Matteo Ricci (1610) traductor de Cuatro Libros de Confucio.

Pues bien, volvamos al campo de literatura barroca, época del arte de Contrarreforma, junto a la expansión de la Compañía de Jesús, época de “crisis y tensiones sociales de siglo XVII,” según José Antonio Maravall. Un protagonista del teatro de Cubillo de Aragón dirá durante una disputa sobre un caso de aceptación o no del deber familiar:

“Creed que os quisiera haber hallado

38 - Cfr. 孝经, 汉文名言名句大事典, 성균서관, 서울, 182-193쪽. Todas las frases han sido traducidas del chino al español por mí.

39 - Cfr. Matteo Ricci, op. cit. pp. 201-203. Leibniz y Voltaire veían también el deísmo natural en el confucianismo, llamándole a éste “Teología Natural”. Cfr. Matteo Ricci, op. cit. pp. 753-764. Respecto de que dice Leibniz, véase, Michael Edwards: East-West Passage, London, Cassel, 1971, p. 104

menos cristiano,pero más honrado.”⁴⁰

(...)

No hay Dios,que me dé cuidado,

Lo demás es desvarío...

Nacer y morir,no hay más⁴¹

Y bien podríamos decir que Tirso de Molina supo husmear el ambiente de la época, a veces poco cristiano y bastante confucianista,reflejándolo en su teatro. El fray Téllez tenía en efecto dos hijos que bien podrían ser adictos a la piedad filial confuciana: uno, condenado por demasiado confiado en el amor paternal y en la bondad o gracia divina que es don Juan Tenorio y el otro, salvado por confiado en su padre en minúscula y en mayúscula que era Enrico en “Condenado por desconfiado”.Tenorio no es desde luego un xiaozi. Sin embaro, yo diría que es búxiaozi (不孝子) temporal⁴², muy arrepentible y pronto convertible en el xiozi según los visos de sus comportamientos para con su padre en “El burlador...” igual que se hubiera arrepentido Enrico en la época tardía,gracias al amor y confianza constante de su padre carnal, cosa que a Juan no le había llegado la ocasión por la impaciencia y la hipocrecía política de su padre y por la venganza injusta(por no haberla ofendido a su hija) e impaciente e inoportuna de la estatua.

Hay varios indicios del amor y respeto filial que ha sentido don Juan Tenorio para su padre,aunque a éste le estaban “matando” (¿Es posible que procuras,todas horas mi muerte?vv.1426-7) su honra y fama las desobediencias y las fechorías sexuales de su hijo. El hijo mujeriego parece no hacer caso de su padre,pero en el fondo está siempre atento al amor que le tienen su padre y su rey.Casi reueltos los problemas de tantos amoríos y agravios por la ayuda del rey,Don Juan habla con su Catalinón:

--¿Cómo el rey te recibió?

--Con más amor que mi padre(vv.2631-2632)

El padre y el hijo en la casa de Tenorio se aman uno a otro, aunque por el momento está pasando una temporada de borrasca de mocedad, cosa que saben el padre y el hijo, a pesar de todo y se queja don Diego Tenorio: (¡Ay,hijo,qué mal me pagas ,el amor que te he tenido!)(vv.2577-2578). Se lo habría pagado todo amor y favor a su padre,si no le hubiera hecho caer en el Infierno la venganza injusta de un agravio sexual no consumado.La verdad es que quiso confesarse don Juan,antes de morir quemado en las manos de don Gonzalo y éste no se lo permitió, castigándole en el acto, cruel e indebidamente.

No hay que olvidar lo que decía don Juan, cuando se enfrentó con don Pedro, su tío y señor, después de acostarse con Isabela,en el palacio de Nápoles:

40 - Cfr. José Antonio Maravall: La cultura del Barroco, Ariel, Barcelona, 1986(cuarta edición)p. 32;pp.89-90

41 - Citado por Maravall,op.cit.

42 - Digo “temporal” porque en el contexto abundan los términos que indican “mozo”, “vejez” visión de la temporalidad de la vida. Por ejemplo, “mozo fuiste y mozo soy”(v.62), “Fuése el viejo enternecido.” “Luego las lágrimas copia, condición de viejo propia (vv.170-172)” Eres viejo. Ya he sido mozo en Italia, a vuestro pesar, un tiempo;(vv.2558-2560). Utilizo el texto de “El Burlador de Sevilla y Convidado de piedra”, en “Cuatro Comedias”(edición y comentario de John M.Hill y Mabel Margaret, New york, Norton y Co. Inc, 1941, pp.333-426. Resepto del texto de “El condenado por desconfiado”, véase dicah obra en “Teatro español del Siglo de Oro” (edición y comentario por Bruce W. Wardropper), New York, 197, pp. 387-47. Tal vez sea Enrico el mejor xiozi en el Siglo de Oro,porque se arrepiente y sustenta a su padre durante cinco años.Por fin sigue obediente el consejo de su padre y se confiesa cristianamente salvándose(Cfr.vv.411-526).

--Mozo soy y mozo fuiste;
 y pues que de amor supiste
 tenga disculpa mi amor.(vv.62-64)
 Y don Juan sabe rendirse y arrepentirse:
 --Mi sangre es, señor, la vuestra;
 sacalda, y pague la culpa.
 A esos pies estoy rendido,
 Y ésta es mi espada, señor.(vv.99-103)

Al fin al cabo don Juan Tenorio aceptó humildemente la solución de su padre y su rey respecto de su casamiento y se decide a casarse obediente y gozosamente con Isabela, “un ángel, con el rostro bañado de leche y sangre, como la rosa que al alba revienta la verde cárcel.” (vv.2633-2638)” Así era y así es don Juan Tenorio, hijo arrepentido y arrepentido ante Dios también. Sólo que nuestro héroe era muy “dionisíaco” llena de la voluntad de vivir y de amar, frente a su padre “apolíneo”, hipócrita y huidor ante la vida, según los términos de Nietzsche. Confucio compartía una actitud semejante ante la muerte y decía: “Yo no he podido amar y respetar suficientemente al hombre vivo y ¿cómo podré servir a los muertos?; yo no conozco la vida y ¿cómo conocería yo la muerte?”

Comparado con don Juan Tenorio, Enrico es el prototipo del hijo de la piedad filial propiamente cristiana, mejor caso del aprovechamiento del libre albedrío. Ahora, ¿cómo es Segismundo, otro héroe e hijo en conflicto para con su padre? El protagonista de Calderón supo buscar su maestro en un sueño y perdona a su padre que le había encerrado y criado como esclavo en una torre. Segismundo reprime “esta fiera condición y su furia” e insiste en vencerse de sí mismo y en obrar bien en todos casos, ya sea en sueño ya en vigilia.⁴³ Aquí tenemos algo muy positivo y confuciano respecto de su comportamiento del hijo arrepentido en relación con su padre autoritario y errado en el modo de criar y educarle, encerrándole en la torre.

En “La vida es sueño”, Dios es deísta o un dios como autor de la naturaleza y del destino, casi un hado, sobre todo cuando dice repetidas veces “si está de Dios que muráis.(v.3095.v.3097....)” . Por ejemplo, el cielo, o cielos o Dios en mayúscula son deidades connotativas de los hados o de fuerzas que mueven la naturaleza y el destino humano igual que tiánming(天命) confuciano. Segismundo no sabe si vive en sueño o en realidad y cree que obrar bien es lo que importa, decisión tomada por su libre albedrío, pero no porque quiere salvarse después de la muerte sino “por ganar amigos, para cuando despertemos.(vv.2426-2427)” , una esperanza modesta, por cierto, pero muy apegada al corazón del vivir sincero y humano, como cuando dice Confucio: “¿cómo podré servir a los muertos, yo que no he amado aún suficientemente a los hombres vivos? ”

Segismundo es doblemente confuciano, porque sabe reprimir “esta fiera condición, esta furia, esta ambición(vv.2149-2150)” y sabe que “quien a sí propio se sufre y reporta nunca tendrá males ni pesadumbres.”⁴⁴ y por fin se da cuenta de que “la raíz que hace a los hombres ser hombres es la obediencia paternal”⁴⁵ y perdona a su padre tirano, pidiéndole perdón por su rebeldía ingrata:

“Sentencia del cielo fue;

43 - Sigo el texto de “*La vida es sueño* (Edición, y comentario de Enrique Rull)”, Alhambra, Madrid, 1988 (primera impresión, 1980).

44 - *Beng sim po cam*, (edición del padre Getino), op.cit.p.87

45 - Ibidem.p.145

por más que quiso estorbarla
 él, no pudo. ¿y podré yo
 que soy menor en las canas,
 en el valor y en la ciencia,
 vencerla?—Señor, levanta,
 dame tu mano: que ya
 que el cielo te desengaña
 de que has errado en el modo
 de vencerle, humilde aguarda
 mi cuello a que tú te vengues:
 rendido estoy a tus plantas”(vv.3236-3252)

Sí, sí vencedor ha sido Segismundo, vencedor de sí mismo, como don Quijote⁴⁶ y así ha sabido obrar bien con todo el corazón a toda costa, salvando a todo su pueblo. Nuestro héroe supo vencerse a sí mismo y volver a ser hombre noble y cortés, para seguir al pie de la letra las enseñanzas de los “Ejercicios espirituales” de San Ignacio de Loyola⁴⁷ y de Confucio que dice que es la mayor virtud, “vencerse a sí mismo y volver a la noble acción y cortesía”⁴⁸

En conclusión, el confucianismo enriquece y asegura la universalidad y la verosimilitud de las personalidades de don Quijote, de don Juan Tenorio y de Segismundo, no por causa de la influencia directa de la piedad filial confuciana sino más bien por cierta reminiscencia de su alma teológico-natural que se reconocía también en el modo de pensar tierno del noble pueblo lejano y remoto del Oriente.

46 - Op. cit. p.623. Sancho dirá: “...Don Quijote, que si viene vencido de los brazos ajenos, viene vencedor de sí mismo; que, según él me ha dicho, es el mayor vencimiento que desearse puede.”

47 - Cfr. “*La vida es sueño*”, op.cit p.273: “La idea ascética de “vencerse a sí mismo” la relaciona Marcos Villanueva con los “Ejercicios espirituales” ignacianos. No olvidemos, sin embargo, que debía de ser un tópico de la moral cristiana, porque ya en Lope de Vega, Tirso y otros, también la encontramos.”

48 - 汉文...op.cit.p.41:克己复礼